

Reflexionado con Jeanne Chézard de Matel: Domingo de Palmas A

*Carta 3:* Al Padre Barthelemy Jacquinet, SJ de Roanne, 3 de noviembre 1620

Selección de Texto: Hermana Mildred Truchard IWBS

Traducción en Inglés y comentario: Hermana M. Clare Underbrink IWBS

La reflexión del Domingo de Palmas es un texto breve de una carta que escribe Jeanne a su director espiritual. Esta batallando con la oración, preocupada sobre pequeñas cosas, y muy agobiada por su poco progreso. Recuenta como Jesús la ha llevada a veces a la montaña de la Transfiguración, donde ella ha experimentado una consolación tan profunda que quería caer al suelo como Pedro lo hizo. Ahora, Jesús la lleva hacia el monte Calvario con su Madre y discípulo amado, para estar de pie debajo de la cruz.

Jeanne dice que cuando escucha esto, sus ojos responden con un “discurso de lágrimas” porque comprende que es solo en la muerte de Jesús que él es reconocido como el Hijo de Dios. Igualmente, ella dice, es solo en su sufrimiento que ella será reconocida como la verdadera discípula de Jesús. Ella ha pasado tres años meditando sobre la Pasión de Cristo, por lo tanto no es sorpresa que ella sienta un parentesco con él en los tiempos de sufrimiento.

En el pasaje siguiente, Jeanne reflexiona sobre el Evangelio de Lucas, donde Jesús llora por Jerusalén un poco después de su entrada triunfal del domingo de Palmas (Lc 19:41-44). Ella experimenta a Jesús hablándole, casi consolándola con sus propias lágrimas:

El Domingo de Palmas, cuando vi la ignorancia de mi Jerusalén, “Es un desahogo para mi alma, acordarme de aquel tiempo” (Sal 42:5), al ver esta ciudad, las lágrimas se derramaron de mis ojos. Mi corazón se derritió de pena. Yo pase por todas las calles del Templo, donde estaba el tabernáculo, admirado por todas las naciones porque Dios lo hizo su hogar. Cinco días más tarde, yo hice un banquete de mí mismo, “entre vivas y cantos de turba feliz” (Sal 42:5), para que mis apóstoles quienes estaban tristes de mi partida se regocijarán. Mi hija, ¿no te dije en el jardín que estaba triste hasta la muerte, con solo mi confianza en la voluntad de mi Padre?

Jeanne describe el corazón de Jesús que se le derrite dentro de él, usando una imagen que ocurre frecuentemente en sus escritos. Su corazón se derrite o se hace liquido dentro de ella cuando experimenta un amor tan profundo que no puede contenerlo, y se siente incapaz de responder al amor de Dios --- aún otro ejemplo de una mezcla de pena y gozo, en donde cada uno acentúa al otro. El corazón de Jesús se derrite en pena, por la profundidad de su amor hacia aquellos quienes lo rechazan. Él, él mismo es Dios, habitando entre aquellos que no lo reconocen, dándoles su propia carne y sangre como comida en un banquete gozoso de la Eucaristía, dando su propia vida en la agonía de la cruz. Al relatar Jeanne sus propias alegrías y penas en su oración y en su vida comparado a los de Jesús, ella se da cuenta que en los tiempos de las penas profundas, la única respuesta es la absoluta confianza en Dios, emulando a Jesús en el huerto.